

# CICLOS DE VIDA,

**Amor...** cuatro letras, un significante, infinito numero de sentidos. “A”: letra primera del alfabeto, comienzo de la palabra; “M”: mundo, madre, mirada, música; “O”: Otro y otro, océano, orilla, ¿odio?; “R”: romance, relación, recuerdo.

Significado pleno de ambigüedades, paradojas y malentendidos. Nos atrapa en múltiples destiempos: ayer, hoy, mañana; ahora, siempre, nunca, jamás. Nos abraza como totalidades: cuerpo, subjetividad, razón, sentimiento, política, ética, vida cotidiana, público, privado.

## ESCENAS

Pretensión inútil intentar entretrejer palabras para universalizarlo, para que el decir alcance a toda persona y todo tiempo. Sólo podemos hablarlo en el lugar de la persona primera y, desde ahí, tercamente, acudir a los ecos de palabras escuchadas a otras y otros, entremezclarlas y ofrecer un camino construido paso a paso, a ritmo de ciclos de vida, con la esperanza de que quien lo recorra encuentre algún lugar que le detenga en la contemplación, el recuerdo de imágenes o escenas vividas, o en la aspiración del delicado aroma de las nostalgias.

## DE AMOR

Para anudar ideas y auscultar huellas, acudiremos a algunos planteamientos psicoanalíticos, a saberes de la vida cotidiana, al “sentido común”, a palabras escuchadas o dichas para referir amores y desamores en el día a día, a conversaciones ocasionales o solicitadas en las cuales el tema surge con toda la fuerza del desconcierto y la ambigüedad.

NOHEMA E. HERNÁNDEZ  
GUEVARA

Psicóloga<sup>1</sup>  
Corporación Casa de la mujer - Bogotá  
abril 31 de 1997

<sup>1</sup> Este escrito contiene una polifonía de voces convocadas por iniciativa y apoyo de Adriana Espinosa Vanegas, quien brindó su escenario favorito, su palabra y su fraternidad.

## La Escena

Ella y él, frente a frente, confundidos en un estrecho abrazo. (Tenues luces desdibujan los contornos del escenario).

El.- (Con voz susurrante) : "Te amo"

Ella.- (Le mira con ojos deslumbrados y brillantes, suspira y afirma): "Yo también te amo".

Escena breve. Escena intensa. Escena de la revelación, la comunión. Escena reiterada, repetida una y millones de veces por millones de seres en el mundo. Escena del máximo malentendido entre los géneros.

## El malentendido

*"La palabra "amor" tiene distinto sentido para uno y otro sexo, de donde surgen los serios inconvenientes que suelen separarlos."* (Simonne de Beauvoir, 429). Palabra y malentendido van de la mano; esta es una de las partes del escenario que permanece en penumbra por y para los amantes.

No hablaremos por "él". Hablaremos de las confidencias de algunas "ellas" que, como muchas, al iluminarse la escena experimentan desconcierto, extrañamiento frente al otro, sensación de engaño, dolor y soledad. La revelación se experimentó como diálogo. La escena posterior, entre bambalinas, se experimenta como monólogo.

Ella creyó en la sinceridad de las palabras de él, su fe se basó en un sencillo postulado: a significantes iguales se atribuyen sentidos iguales.

## ¿ Y qué es este "amor" ?

**Escena:** Un banquete.

**Protagonistas:** El sabio griego Sócrates y sus amigos, unos muy jóvenes, otros en la plenitud de su madurez .

**Escenario:** Banquete al que asisten varones, abundantes viandas y vino.

En algún momento de la conversación Sócrates da la palabra a una mujer : Diotima de Mantinea. Pero ella no está presente, no habla por sí misma.

El anfitrión la nombra, la halaga por su sabiduría y poder, la declara su iniciadora, su pedagoga en relación con las cosas del amor, la presenta como *"mujer muy entendida en punto de amor, y lo mismo en muchas otras cosas"*.

Y Diotima habla del amor:

**Diotima:** Todo lo que no es bello, no es necesariamente feo, entonces el amor no es ni bueno ni bello, pero tampoco se desprende de ello necesariamente que es feo y malo, *"ocupa un término medio entre esas cosas contrarias"*.

El amor desea las cosas bellas y buenas, y el *deseo* es una señal de privación.

Eros desea lo bello y lo bueno pues está privado de ello, entonces no es un dios. Pero no es mortal tampoco. Es *"una cosa intermedia entre lo mortal y lo inmortal"*.

Eros es un gran demonio, dado que los demonios ocupan un lugar intermedio entre los dioses y los hombres.

Como demonio, su función es la de ser intérprete y medianero entre dioses y hombres. Los demonios llenan el intervalo cielo-tierra; "son el lazo que une el gran todo".

Comentará Luce Irigaray, siglos después de la escena y la conversación anterior, que lo que Diotima enseña es una dialéctica, pero no de la destrucción, de la desestructuración de dos términos para alcanzar una síntesis que no es ni uno ni otro, sino que establece un juego de intermediación, de movimiento, de devenir.

### **El malestar**

Simonne de Beauvoir es contundente: "Byron ha dicho con razón que el amor no es en la vida del hombre más que una ocupación, mientras que en la mujer es su vida misma".

¿Persistirá en ellas algo del orden del olvido?, ¿Olvido voluntario, o, por lo menos ingenuo, desinformado? Olvido del imposible instaurado como abismo entre lo imaginario y lo real, entre lo divino y lo humano. Abismo sobre el cual el lenguaje intenta constituirse como puente entre dos orillas, puente de los significados, de los sentidos, de los simbólicos; imposible de la definición; inalcanzable precisión de los límites, las coordenadas exactas e inamovibles.

Son múltiples las posibilidades de interpelar este malestar, de interpelarnos las mujeres y de interpelar las relaciones entre los géneros. En ese espacio entre lo posible y lo imposible está el de la búsqueda.

### **El tema reiterado...**

En las conversaciones entre mujeres adultas suele hablarse más de desamor que de amor. No hay nada que nos haga abundar tanto en palabras como aquel intento de decir lo que experimentamos cuando no nos sentimos amadas, los múltiples padecimientos y agonías, las interminables preguntas que en esos momentos nos asaltan.

Las preguntas van casi siempre dirigidas al otro, al objeto amado. ¿Por qué no me ama como yo lo amo?, ¿por qué no me ama tanto como yo lo amo?, ¿por qué me dejó de amar?, ¿por qué ama a otra y no a mí?, ¿nunca me amó?

Más difíciles son los dichos en situación distinta. Ponerle palabras a los deseos, a lo que nos hace experimentar placer, a nuestro goce (como diría alguien) es una búsqueda que resulta más compleja aún. Es como si nos renociéramos más, las unas y las otras, desde el sufrimiento, el dolor, y menos como sujetos deseantes.

Tantos discursos preguntando por el otro son motivo de interrogante, de sospecha por el lugar en nuestras vidas del amor hacia sí mismas, por nuestra auto-estima, y por lo que los distintos espacios socializadores y la cultura han construido para cada una y para el colectivo de las mujeres.

Las preguntas nos llevan a un presupuesto implícito que sigue manteniéndose con gran fuerza prescriptiva, aún hoy a finales de siglo, casi como un mandato: la subjetividad femenina se constituye sobre la falta. Quizás el problema no se reduce a la común creencia o versión de si es normal o patológico asumir o reconocer una feminidad así instaurada, sino a la creencia de que la masculinidad no está en falta, a una supuesta completud de lo masculino siempre temerosa de ser perdida en el encuentro amoroso.

¿Qué pasa con nuestra “auto-estima”? Palabra compuesta, manoseada y usada hasta lesionarla en el vocabulario corriente, pero silenciada en nuestras preguntas sobre el amor. ¿Qué respuestas nos provee esta sociedad y esta cultura, estos procesos de socialización, al interrogante freudiano de ¿por qué las mujeres aman a los hombres y no a sus madres? ¿Cómo es que seguimos construyendo una feminidad que nos hace sufrir tanto en amores?

¿Es en verdad el encuentro amoroso entre hombres y mujeres un imposible?, o, ¿es que la escena no ha llegado a su fin y que podemos intentar dotar de nuevos sentidos, de nuevos significados y simbolismos nuestras búsquedas y mutuas “faltas” y carencias?

A ello contribuiría, entre muchas otras acciones, competencia de distintos ámbitos de socialización y de distintas prácticas culturales, que en la educación de las niñas se cultivara explícitamente el cuidado de sí y no solo el dirigido a los otros-otras, la capacidad de resolución de problemas, el reconocimiento del valor y el respeto por las otras mujeres; que en la adolescencia se promoviera la prefiguración de proyectos de vida múltiples, no centrados exclusivamente en el amor, el matrimonio y la maternidad; que se afirmara la independencia de criterio y toma de decisiones de las jóvenes al tiempo con su capacidad de interlocución y de llegar a acuerdos; en general que se pueda construir una visión menos “victimizada” o “heroica” de la feminidad.

Como mujeres adultas podríamos pensarnos en re-construcción continua, borrando y reescribiendo de modo permanente el guión que como mujeres hemos interiorizado. Asumirnos en crecimiento constante, aprendiendo en cada experiencia de vida de nosotras mismas, de los otros y otras y del encuentro entre seres humanos. Involucrar a nuestra identidad el ser sujetos de derechos, seres socialmente válidos, personas entendidas como fines en sí mismas y no solamente para el servicio de los otros.

Para algunas mujeres será quizás esperanzador intentar nuevas versiones para responder a la pregunta por cómo construir amor por nosotras mismas. No como pregunta dirigida a soslayar el dolor del desencuentro, sino a intentar vivirlo de modos menos desestructurantes y dramáticos cuando la vida así nos lo plantee.

### **Algunos dichos**

**Escena:** una conversación, alguien propone jugar a terminar frases.

**Protagonistas:** mujeres que hablan sobre sus amores y desamores, algunas -la mayoría- llegan retrasadas a la hora de la cita. La conversación ha iniciado difícilmente.

**Escenario:** una salita cálida, música suave, algo de vino.

### **“Palabras de amor: me gusta que me digan...,”**

...“cariño”, “mi amor”, “mamita”, “linda”, “bella”, “hermosa”, “negrita”, “reinita”, “flaca”, “cosa rica”, “siento el cielo, la gloria cuando estoy contigo”, “me gustas”, “me encantas”, “eres inteligente”, “eres pilosa”...

### **“Palabras de amor: yo le digo...”**

...“mi vida”, “mi amor”, “te amo”, “me gustas”, “me encantas”, “cariño”, “estás buen mozo”...

### **“Sé que amo cuando...”**

...lo extraño..., extraño su compañía..., las cosas de la casa me lo recuerdan..., al hacer el amor su mirada, su contacto..., desayunamos juntos..., leemos un libro o el tarot del domingo..., pasamos el domingo juntos..., tomamos el sol en el parque..., vemos el partido de fútbol y discutimos las malas jugadas..., no siento hambre..., la lluvia y la brisa acarician mi rostro y abrazan mi cuerpo..., soy fiel..., hacemos el amor donde sea..., mi sexualidad es satisfactoria..., hay “rumba”..., tenemos largas conversaciones y nos descubre la aurora, la mañana..., escribo poesía y dedico canciones..., se comparten los momentos difíciles..., hablamos de política o de la situación del país..., se comparten espacios familiares, amistades..., me regalan flores..., hablamos de los trabajos de cada quien...

### **“Mi primer amor...”**

...adolescente, hacíamos tareas juntos, bailábamos, nuestras familias eran cercanas, no tuvimos relaciones sexuales..., he dicho “después de esta vez no me enamoro” y siempre me enamoro; es como si cada uno de estos fuera el primero o el último, total no es fácil diferenciar..., besos, atenciones, la primera vez que hice el amor aunque no me gustó..., pasión, romanticismo..., no tener límites, es transgredir todas las normas, la familia, el estudio, el sexo..., dolor, llanto, no podía ser..

### **“Amores difíciles....”**

...amor sin compromiso..., amores clandestinos..., con desengaños..., amores de guerra..., no tener proyecto juntos..., falta de claridad frente al sentimiento por mí..., un “te quiero pero no sé...”, “hoy estoy mañana no sé...” que es muy común ahora en los hombres..., lucha de poderes, de verdades..., “hoy soy fiel, mañana no sé...”..., no responder las llamadas, las cartas...

### **“Malestares de amor...”**

...mentira..., incertidumbres..., espera..., soledad..., descubrir que se faltó a la verdad..., sensación de ansiedad..., no saber qué hacer o qué creer...

**“Desamor...”**

...Infidelidad..., mentira..., deshonestidad..., silencio..., ignorarme..., no decirme qué pasa, qué le molesta..., odio..., maltrato verbal..., dejarme sola en momentos difíciles o en los éxitos..., soledad..., miedo..., no comer..., fumar y beber en exceso..., sentir deseos infinitos de verlo, de sentirlo y no encontrar respuesta real y concreta, es no tener su presencia...no sentirse reconocida..., no querer compartir conmigo espacios públicos..., cuando él mira a otras con mucha frecuencia..., no es amable, receptivo, contesta con monosílabos..., vive siempre ocupado en el trabajo..., nunca tiene tiempo para almorzar juntos...

**“Es amor...”**

...fidelidad..., aceptar las diferencias y reconocerlas..., compartir mucho tiempo juntos..., tener planes juntos, inmediatos y mediatos..., sentir el interés del otro: llamadas, visitas, invitaciones, detalles (de lado y lado)..., cumplir acuerdos..., interés, voluntad en la relación..., reconocer los miedos de cada uno..., cocinar lo que a él le gusta y que él haga lo mismo..., detalles, flores, música, ropa interior, telegramas...,

**Escena Final... Para este guión**

**Protagonista:** Usted, la primera persona, el yo, ( tal vez otros yoes)

**Escenario:** al levantarse el telón se ve la sala de su casa, iluminada por suaves y perfumadas velas, sobre la mesa una copa de vino.

**Escena:** ensimismada, se pregunta, ensaya algunas respuestas en la soledad de sus pensamientos. De cuando en cuando se ilumina débilmente un sofá desde donde figuras fantasmagóricas, cuyos rostros se ocultan tras un antifaz, intentan dar respuestas a sus interrogantes...

**Referencias**

- Alberoni, F. (1990) *Enamoramiento y amor*. Barcelona: Gedisa.
- Barthes, R. (1982) *Fragments de un discurso amoroso*. Mèxico: Siglo XXI.
- Beauvoir, S. (1958) *El Segundo Sexo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dowling, C. (1981) *El complejo de cenicienta. El miedo de las mujeres a la independencia*. Barcelona: Grijalbo.
- Hamon, M. C. (1995) *¿Por qué las mujeres aman a los hombres? Y no a su madre*. Barcelona: Paidòs.
- PLATON. *El Banquete o del Amor*. Lima: Editorial Universo; Colección Autores Clásicos; 1970.
- Thomas, F. (1994) *Los estragos del amor*. Santa Fe de Bogotá: Editorial Universidad Nacional.
- Tristan, A. (1977) *La Alcoba de Barba Azul. Realidades y mitos del amor a través del tiempo*. Barcelona: Gedisa.